

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

CATALINA CAMPO IMBAQUINGO, TANIA GONZÁLEZ R.

FERNANDO GARCÍA S., JOSÉ E. JUNCOSA B.

(EDITORES)

TOMO III

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

Antropologías bechbas en Ecuador. Estudios históricos y sociales-Tomo III / Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

278p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-685-3 Volumen III

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-687-7 Volumen III

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-615-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Pase del niño en Isinche, Cotopaxi*, Marcela García

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

Parte I **ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA ANTROPOLOGÍA**

Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida
SUSANA M. ANDRADE

Miradas, líneas temáticas y genealogía conceptual de la antropología
de la Amazonía ecuatoriana: hacia un estado de la cuestión
IVETTE VALLEJO Y KATI ÁLVAREZ

Antropología amazónica ecuatoriana del siglo XXI
ANDREA BRAVO DÍAZ

Una aproximación a la antropología ecológica ecuatoriana
TANIA GONZÁLEZ RIVADENEIRA Y RADAMÉS VILLAGÓMEZ RESÉNDIZ

Interrelación, intercambio y guerra en un territorio de interdependencia
e intervención: antropología de los pueblos indígenas de reciente contacto
y en aislamiento del Yasuní
ROBERTO NARVÁEZ COLLAGUAZO, PATRICIO TRUJILLO MONTALVO Y ALEXIS RIVAS TOLEDO

Tierras altas y tierras bajas: la articulación transversal
del espacio ecuatoriano continental a través de la etnohistoria
JUAN CARLOS BRITO ROMÁN

Los aportes de la antropología ecuatoriana
a la educación intercultural bilingüe
MARTA RODRÍGUEZ CRUZ

Genealogías de la ciudad andina: conversaciones entre antropología e historia

ALFREDO SANTILLÁN, EDUARDO KINGMAN Y MIREYA SALGADO

De las estructuras formales a la relacionalidad: la antropología del parentesco y de las familias en los Andes ecuatorianos

JAVIER GONZÁLEZ DÍEZ

Un sistema de salud para un Estado plurinacional

JUAN CUVI Y ERIKA ARTEAGA CRUZ

La interculturalidad desde un proceso de antropología de lo contemporáneo en la Universidad de Cuenca

LUIS ALBERTO HERRERA MONTERO, ISRAEL SEBASTIÁN IDROVO LANDY Y JUAN FERNANDO VERA CABRERA

Las ruralidades en la antropología económica ecuatoriana

MARÍA AMPARO EGUIGUREN

Desarrollo y antropología: a propósito del Instituto de Recuperación Económica

JUAN FERNANDO REGALADO

La incesante búsqueda de la identidad nacional: 25 años de trabajo antropológico

CATALINA RIBADENEIRA SUÁREZ Y ANTONIO TRUJILLO RIBADENEIRA

Sobre las instituciones

Parte I

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA ANTROPOLOGÍA

Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida

SUSANA M. ANDRADE¹

*A la memoria de Antonio Males,
un verdadero ser humano (Dokamo).*

Antecedentes

Este artículo recoge algunos resultados del proyecto de investigación: “La conformación y el desarrollo de la Carrera de Antropología en el Ecuador”, realizado en 2012 y actualizado en 2021, con los aportes y colaboración de estudiantes, egresados, graduados y profesores de la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).²

El objetivo del proyecto, de 2012, fue realizar un balance de las carreras de antropología en el Ecuador como ejercicio de evaluación de las dos únicas escuelas de antropología en el Ecuador: la PUCE y la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).³ Intentamos comprender el rol de la disciplina en contextos de cambios sociales, epistemológicos, temáticos, metodológicos, políticos y éticos, los cuales cuestionaron la naturaleza y la definición de la antropología tanto a nivel local como global.⁴ Analizamos las contribuciones, los retrocesos y los dilemas de ambas escuelas, reflejados en los programas de estudio, la estructura docente y estudiantil,

-
- 1 Doctora en Antropología (Escuela de Altos Estudios de París), profesora de antropología en la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
 - 2 Mi agradecimiento a los colegas, estudiantes y amigos que participaron en las dos fases de la investigación. El proyecto de 2012 contó con el apoyo económico de la Dirección de Investigación Académica de la PUCE.
 - 3 En 2016 se abrió la Carrera de Antropología en la Universidad San Francisco de Quito.
 - 4 Ver Lins Ribeiro 2006; Krotz 2006; Arquetti 2006; Degregori y Sandoval 2009; Jimeno 1993; Caviedes 2007; Cardoso de Oliveira 2000.

los temas de tesis, las redes sociales y las publicaciones. Entrevistamos a más de 70 profesores, 200 estudiantes y exalumnos y 20 directivos de las dos universidades. Además, organizamos talleres, entrevistas, historias de vida, y comparamos la información de las universidades, las promociones, y las perspectivas académicas e ideológicas de todos los actores. Participamos activamente en algunos congresos internacionales relacionados con el tema de investigación.⁵ Los resultados de este proyecto fueron publicados en un informe y un libro (Andrade 2011, 2012). El presente artículo ofrece una actualización del mencionado estudio con información de los diez últimos años de la Carrera de Antropología de la PUCE.

Los 90: contextos, teorías, cambios, giros y transición

A partir de la década de los 90, la antropología como disciplina atravesó importantes cambios vinculados al contexto político local y a las reflexiones teóricas globales. Nociones, temas y metodologías de la antropología como cultura, identidad, etnografía... pasaron a manos de otras disciplinas que les dieron nuevos y renovados enfoques. La etnografía fue cuestionada por mantener relaciones de poder entre investigador e investigado, y emplear contenidos y terminologías colonialistas.⁶ Se denunció el uso de “objeto” de estudio e “informantes”, para referirse a las poblaciones estudiadas, y en su lugar se propuso “sujetos” y “colaboradores”. Los estudios culturales que habían surgido en los años 60-70 con la finalidad de entender el cambio cultural y social de Inglaterra, impugnaron el término cultura para referirse a la “alta” cultura (cultura de clase, cultura tradicional) y respaldaron la disputa por el poder cultural de los inmigrantes, sectores empobrecidos, y minorías sociales sin acceso a la cultura nacional, al mismo tiempo que criticaron el uso esencialista de la noción de cultura por la antropología la cual había descuidado del análisis social las expresiones culturales contemporáneas (cultura de masas, redes sociales). Uno de los objetivos de los estudios culturales fue el de “emprender un trabajo de desmitificación para exponer la naturaleza reguladora y el papel que las humanidades estaban jugando en relación con la cultura nacional” (Hall 2013: 21). Como resultado las disciplinas adoptaron una posición hostil hacia esta tendencia teórica que exigía no perder de vista la relación entre la cultura y la política.

5 Congreso anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), FLACSO-Ecuador, junio de 2011. Congreso de la Federación de Estudiantes Latinoamericanos de Antropología y Arqueología (FELAAA), Quito, julio de 2012.

6 En el sentido de cuestionar las formas de recolección de información, el uso y beneficio de esta información, el tiempo de permanencia del investigador, el idioma y estilo utilizado en las publicaciones poco comprensible, la autoría de los trabajos excluyendo al “informante” de la autoría, entre otras críticas.

El cuestionamiento a las viejas certezas, a los grandes relatos, a la autoridad del etnógrafo (basada en el trabajo de campo) fueron algunas razones que afectaron a la antropología y la forzaron a renovarse.

Los estudios subalternos, también sacudieron a la antropología. Esta corriente surgió en los años 80 como un proyecto poscolonial que cuestionó la perspectiva elitista del relato histórico de la India y en su lugar alentó a escribir una historia desde las voces campesinas; además, censuró la visión de una mentalidad campesina “pre-política” opuesta a la Modernidad: “Su mentalidad no era retrógrada, pero sí [sic] resistente a las instituciones políticas y económicas modernas; el campesino leyó correctamente su mundo contemporáneo” (Chakrabarty 2000) y el mismo autor explicó el carácter ritual de las rebeliones indígenas al invertir y destruir los símbolos de poder y autoridad. En el Ecuador como en otros países de América Latina, la influencia de la teoría marxista obnubiló los análisis sobre las poblaciones indígenas como una clase pre-política en vía de transformación proletaria.

Estos cuestionamientos a las ciencias sociales, en particular a la antropología, desencadenaron una especie de *mea culpa*, que la llevó a reconsiderar las relaciones de poder, renovar los temas de estudio, adoptar la teoría social contemporánea, aplicar metodologías y formas de escritura creativas.⁷ En resumen la antropología debió sintonizarse y adaptarse a un mundo cambiante que exigía la descolonización de las miradas para dar cabida a otras voces y al uso de nuevas categorías de análisis.

A nivel local, en la década de los 90 hallamos en el Ecuador un contexto político agitado; el movimiento indígena se había consolidado y la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) había protagonizado levantamientos nacionales en contra de las políticas neoliberales de los Gobiernos corruptos de los expresidentes Jamil Mahuad, Lucio Gutiérrez y Abdalá Bucaram. El descontento de todas las clases se articuló con la lucha y las demandas indígenas lo cual contribuyó a moderar imaginarios racistas de la sociedad ecuatoriana.

Debido al acceso a la educación y a una formación en humanidades, surgieron intelectuales indígenas y afroecuatorianos (antropólogos, sociólogos, filósofos, politólogos) que cuestionaron las traducciones culturales realizadas sobre ellos, y reclamaron el derecho de hablar por sí mismos. Impugnaron los estudios realizados por investigadores foráneos que, según ellos, no habían comprendido los significados y significantes de sus sociedades y culturas.⁸

Todo lo que profesamos, hacemos, creemos tiene sentido para nosotros.
Para esto no es necesario buscar un traductor de mi propia vida, con lo

7 Ver Degregori y Sandoval 2009; Jimeno 1993; Caviedes 2007; Peirano 1997; Escobar 2003.

8 En 2012 dirigí una tesis de maestría de la UPS de un estudiante shuar sobre la definición de la noción de *arutam*, refutando el estudio Michael Harner sobre chamanismo shuar.

dicho estoy minimizando el riesgo de llegar a interpretaciones hechas por otros, desde su mundo de significaciones simbólicas que ni siquiera se acercan a la realidad de los actores (Chalá 2012: 59).

En resumen, estos fueron algunos elementos que sacudieron a la antropología y la obligaron a renovarse. A nivel global contribuyeron los estudios posmodernos, estudios culturales y subalternos, los movimientos feministas, las luchas negras y los desplazamientos de inmigrantes y refugiados políticos y ambientales. A nivel local se manifestaron los movimientos sociales y emergieron intelectuales étnicos, quienes pensaron el país y la academia de manera crítica.

Innovación y conservación

Sobre la renovación teórica, metodológica, ética y política de la antropología poco se ha reflexionado en el Ecuador, al contrario de los países vecinos. En Colombia, por ejemplo, propusieron una “antropología apócrifa”, sin autor, como medio para evitar la apropiación de la información por parte del etnógrafo. También se ensayó una antropología disidente con el objetivo de rebatir la hegemonía del conocimiento europeo y anglosajón y proponer una pluralización de las antropologías donde quepan otras formas de conocimientos (Caviedes 2007; Restrepo 2012; Archetti 2006).

La Escuela de Antropología de la UPS en Quito llevó la delantera en construir conocimientos desde la periferia, con la carga colonial, social y política inherente. Propusieron la categoría de “corazonar” las ciencias sociales, la noción kichwa de *wiñari*, la descolonización de la mirada, la antropología comprometida con la vida, entre algunos aportes de Patricio Guerrero (2010; ver Enríquez 2011; Sánchez Parga 2010). Estas iniciativas condujeron a la revisión y modificación de los programas de estudio y la aplicación de categorías de análisis interculturales; al mismo tiempo cuestionaron la dependencia acrítica de la teoría proveniente del centro. “Debemos hacer una antropología que tenga la capacidad, la posibilidad y la valentía de equivocarse, que no siga siendo ese discurso repetitivo de teorías aisladas a nuestra realidad” (Guerrero 2011: 113).

En la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) del Ecuador —otro espacio académico de reflexión— los programas de maestría y doctorado en estudios culturales debatieron sobre la colonización y la descolonización del conocimiento, cuestiones que desafiaron a las ciencias sociales y las obligaron a valorar los conocimientos indígenas y afroecuatorianos silenciados por tanto tiempo. La UASB mantuvo una alianza estratégica con la Universidad Indígena Amawta Wasi, con el afán de recuperación de los conocimientos “otros” como legítimos (Walsh 2005, 2009, 2012).⁹

9 La Pluriversidad Amawta Wasi es una propuesta de educación superior intercultural y comunitaria nacida desde el movimiento indígena del Ecuador. Se constituyó en diciembre

En el norte global, la teoría social y la física contemporánea se sumaron al reconocimiento de la diversidad cultural como posible medio de solución a la crisis social y ambiental del planeta. Se empezaron a valorar las perspectivas relacionales y ontológicas de los pueblos indígenas donde los niveles físico, humano y sobrenatural, se entrecruzan, motivando el respeto y la comunicación entre seres humanos y “no humanos”. “La diversidad cultural significa establecer nuevos diálogos con otros saberes que están más allá de la Modernidad. Estos saberes nos podrán dar luces sobre alternativas de desarrollo económico y político cuando existe una profunda crisis del modelo civilizatorio occidental” (Escobar 2011).

Respecto a estos temas, los intelectuales étnicos realizaron importantes contribuciones, a la vez que cuestionaron los contenidos eurocéntricos de la educación formal y criticaron la indiferencia de la academia de mantenerse ajena a la crisis actual.

“Tenemos que radicalizar nuestro sistema educativo, no solo referirnos a lo académico sino a todo el sistema de educación no formal. En el sistema kichwa existen las nociones de *riksina*, *karana*, *yanapana*, *kuyana* y *quispichina*, nociones que debemos recuperar porque se están perdiendo”.¹⁰

La Carrera de Antropología de la PUCE

Durante los años 70-80, la antropología ecuatoriana estuvo marcada por los estudios agrarios como sucedió con en el resto de los países latinoamericanos. Los temas de investigación giraron en torno a la transformación del agro y la transición de las comunidades y haciendas hacia formas de organización capitalistas. El análisis de la identidad y etnicidad fueron fundamentales para rebatir las tesis sobre el mestizaje y el blanqueamiento racial que habían dominado los discursos de inicios del siglo XX.

El aporte de estos trabajos ha sido doble: por un lado, permitieron adentrarse en la subjetividad indígena a través de su lengua, creencias y conocimientos, y por otro, abrieron de par en par las puertas de la discusión sobre el estatuto político de los indígenas, ya no solo como sector explotado adscrito a la clase del trabajador, sino como un conjunto de nacionalidades constitutivas de la sociedad ecuatoriana (Almeida 1999: 38).

de 2013 como alternativa a una educación eurocéntrica occidental y desde parámetros bioéticos y de respeto a la naturaleza, así como a todos los seres que pueblan el cosmos. En 2014 fue intervenida por el Gobierno del expresidente Correa al no calificar en los procesos de evaluación y acreditación de calidad educativa. En julio de 2018, el Gobierno de Lenin Moreno reabrió la universidad brindando apoyo estatal (ver <http://www.amawtaywasi.org>).

10 D. Tenesaca, dirigente indígena de la organización Ecuarrunari, taller de Riobamba, 14 de julio de 2011. En este taller realizado para evaluar los aportes de la antropología en la provincia de Chimborazo, participaron representantes del movimiento indígena, universidades, las ONG, iglesias y el gobierno local.

La cercanía con la realidad rural, a través del trabajo de campo, instrumento privilegiado de la investigación antropológica, hizo que la investigación y el activismo se confundan. Las comunidades indígenas, los movimientos sociales, las iglesias exigieron apoyos concretos, compromisos políticos de estudiantes y profesores. Las reivindicaciones sociales estuvieron centradas en la lucha por la tierra, el desarrollo, los derechos individuales y colectivos y la disputa por el poder cultural y político. Los estudiantes fueron compañeros y amigos de los comuneros, los curas, los dirigentes, las mujeres, los jóvenes y los creyentes. La Escuela de Antropología firmó acuerdos con las organizaciones indígenas, los sindicatos de trabajadores, los párrocos católicos y los pastores evangélicos, apoyando a todos en los procesos de lucha y justicia social a través de conferencias, tesis, películas y asesorías. La teoría marxista y la teoría de la dependencia fueron los marcos privilegiados de la interpretación social; algunos conceptos y teorías llegaron de México, Colombia, Perú y Brasil. La Escuela se convirtió en un centro de activismo académico, político e investigativo con espacio para distintas líneas de investigación, no siempre sobre temas andinos, campesinos o marxistas, también se abordaron cuestiones urbanas, religiosas y etnohistóricas. Esta matriz diversa y contradictoria caracterizó a la Carrera, la cual se reflejó en una riqueza temática de los trabajos de titulación.¹¹ “El aporte de la antropología fue redefinir las categorías marxistas y complementar el análisis con los conceptos de grupos étnicos, pueblos y nacionalidades” (Almeida 1999: 32).

En la década de los 80 un grupo de antropólogos y lingüistas de la PUCE inició la primera propuesta de educación intercultural bilingüe (EIB), que luego fue impulsada como política pública por diferentes Gobiernos del Ecuador y de otros países latinoamericanos.

Por primera vez, los niños se sintieron en sus propios espacios, con sus propios profesores, con sus vestidos, sus fiestas, sus luchas, sus escuelas, las cuales no fueron permitidas; antes hubo violencia y persecución al cortar el pelo a los niños, castigarlos si hablaban sus idiomas indígenas, fue un abuso total hasta el siglo XX. El niño de habla kichwa en cuanto antes dejaba de hablarlo era mucho mejor porque si no era perseguido por los profesores. Eso se frenó porque hubo espacios para desarrollarse como runas [indios] en las escuelas. A nivel político los líderes de los movimientos indígenas salieron de la EIB porque han estado presentes ahí, entonces en los dos niveles ha habido avances.¹²

En estos tiempos los antropólogos fueron asesores de organizaciones indígenas, contribuyendo al análisis y redefinición de las nociones de etnicidad, cultura, interculturalidad, nacionalidades y pueblos, conceptos que fueron recuperados por el movimiento indígena y luego adoptados en las constituciones del Ecuador

11 Ver el listado de tesis de 1970-2000 (Andrade 2012: 67-79).

12 J. Yáñez, entrevista, 8 de julio de 2011.

de 1998 y de 2008 (Almeida 1999; Moya 1982; Moreno 2006). “El influjo de las propuestas de los pueblos indígenas amazónicos, asesorados por las corrientes étnicas de la antropología ecuatoriana, orientó al movimiento indígena hacia la defensa de autonomías más de índole cultural que política” (Moreno 2009: 206).

Si bien en los años 70 y 80 el quehacer antropológico pareció no tener mayor sentido para los sujetos de investigación, esta situación cambió cuando los movimientos sociales se consolidaron y buscaron herramientas de análisis teórico e histórico para reafirmar los procesos de lucha social. “Existen muchos aportes de la antropología sin los cuales sería difícil entender al Ecuador de ahora. Las ciencias sociales no se entienden sin la antropología, aportes al conocimiento de pueblos indígenas, al conocimiento de las lenguas, de las manifestaciones religiosas y de los procesos organizativos”.¹³

A fines de los años 90, las universidades crecieron y entraron en un proceso de cambios; la universidad impulsó la “despolitización” de las carreras de ciencias humanas; profesores de izquierda renunciaron, estudiantes “revoltosos” fueron expulsados, alumnos de clases populares se marcharon por el aumento de las pensiones. Se intentó, sin éxito, cerrar las escuelas de Sociología y Antropología. En este contexto la Escuela de Filosofía pasó a la Facultad de Teología. La depuración intentó dar a la Facultad de Ciencias Humanas un carácter más técnico, neutral y positivo, menos reflexivo y combativo. Esto supuso un retroceso en el pensamiento y accionar político provocando un distanciamiento con los movimientos sociales.

Durante 1996 hubo una revuelta estudiantil importante contra los estatutos, los aumentos de pensiones coincidieron varias cosas. La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica organizó un movimiento con un apoyo importantísimo de la Facultad de Ciencias Humanas para armar la revuelta. Ahí sacaron a seis estudiantes. Fue una reacción visceral del padre vicerrector en ese tiempo.¹⁴

En la década de 2000, dicho alejamiento entre la universidad y las organizaciones sociales se acrecentó. La Escuela de Antropología se autoaisló dentro y fuera de la universidad. El compromiso político de los estudiantes también disminuyó. Los exalumnos que regresaron a “reciclar”¹⁵ materias para graduarse, hallaron alumnos indiferentes con las luchas políticas y ambientales, además de falta de reflexión y crítica comparado con los memorables años 80. Las causas de esta apatía explican los propios estudiantes: “La gente que entra son niños de papi y mami, incluyéndonos a toditos y muchos tienen sus necesidades resueltas, no les interesa

13 J. Yáñez, entrevista, 8 de julio de 2011.

14 N. Reasco, entrevista al exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011.

15 Reciclar se refiere al regreso a las aulas de los exestudiantes que no se habían graduado para tomar cursos de actualización.

nada, lo que importa es tener cosas, títulos y seguir así”.¹⁶ “El conformismo evita que participes. No hay vinculación con la realidad, pues la misma carrera te enseña a ser objetivo, neutro. En cambio, en la UPS hacen antropología aplicada que es más de confrontación para hacer cambios”.¹⁷ “Es otra época, son otros chicos, los de ahora no es que no quieran debatir, sino que no tienen la confrontación que teníamos nosotros pues éramos confrontadores, incluso de esos que salen a lanzar piedras. Los chicos de ahora son de otro estilo”.¹⁸

La desidia de los estudiantes llegó acompañada con las políticas educativas neoliberales que buscaron calidad, eficiencia y eficacia a través de leyes y reformas curriculares, descentralización y capacitación. “La universidad es el resultado de lo que el sistema estaba exigiendo: formar cuadros más técnicos y menos politizados con el fin de reproducir una lógica capitalista”.¹⁹

La inmovilidad teórica y metodológica se reflejó en el pensum de estudios donde las teorías clásicas europeas y anglosajonas ocuparon el corazón de las mallas curriculares. Temas de género, estudios culturales, diversidades sexuales, teorías posmodernas o decoloniales no tuvieron lugar en los programas de estudio. Pocos cursos trataron sobre temas y autores ecuatorianos y latinoamericanos.

La crisis y la renovación de la disciplina no tocaron las puertas de la escuela. Tampoco hubo autocritica, ni debates acerca de los cambios de la disciplina, menos aún reflexiones sobre cuestiones de la colonización del conocimiento, los giros ontológicos o la urgencia de legitimar los saberes locales. Según algunos entrevistados se produjo un “atrincheramiento” teórico, metodológico y social de una escuela interesada en continuar con un modelo de enseñanza escolástico y eurocéntrico.

Y si alguna ciencia debe ser abierta y debe ir a la par de los acontecimientos sociales es la antropología; a mi modo de ver esta se fue quedando con un alto nivel de exigencia, pero con temáticas y con miradas del pasado, esto se refleja en el rechazo de temas de tesis, en el rechazo de incorporar nuevos profesores, en el rechazo a nuevas metodologías que se querían ensayar por parte de profesores contratados.²⁰

El distanciamiento también se evidenció en los escasos pronunciamientos públicos sobre las coyunturas sociales y políticas del país que demandaban lecturas críticas desde la antropología. “Se necesita diálogo con otras ciencias y con los movimientos

16 Estudiante de 8º nivel.

17 Estudiante de 6º nivel.

18 Profesor.

19 Estudiante de 5º nivel.

20 N. Reascos, entrevista al exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas, 15 de noviembre de 2011.

sociales que generan pensamiento de maneras más informal. Hay que ver a los sujetos colectivos que son personas organizadas, pero no hay diálogo con los actores políticos”.²¹

La Escuela de Antropología se estancó y no logró dar sentidos e interpretar los procesos sociales contemporáneos como la migración, la situación de los refugiados, la construcción de las nuevas identidades, las dinámicas de resistencia y luchas étnicas, el cambio climático o el modelo económico extractivista del país, entre algunos temas apremiantes que requerían de análisis y compromisos. “Los problemas del siglo XXI no se pueden resolver con la teoría del siglo XIX”, explicaba Eduardo Gudynas (2011).

El balance de la Carrera de Antropología realizado en 2011(Andrade 2012), que tuvo por objeto evaluar el quehacer de la Carrera para reorganizarla no tuvo la acogida esperada, al contrario, rechazaron los resultados y las recomendaciones del informe e insistieron en una pretendida excelencia académica, cuando las estadísticas de desempeño mostraron todo lo contrario.²²

Aportes y contribuciones

La Carrera de Antropología de la PUCE es desde hace 50 años, la primera carrera de pregrado en el país, lo cual resulta extraño en un país intercultural con 14 nacionalidades y 18 pueblos. La Escuela de Antropología de la UPS se creó a fines de los años 70 en modalidad semipresencial hasta 2018 que se volvió virtual. La antropología de la UPS fue fruto de la reforma católica, el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Puebla y Medellín (Andrade 2012: 51-57). A fines de 2016, la Universidad San Francisco de Quito abrió un pregrado de antropología, arqueología y lingüística, materias que antes formaron parte de la Carrera de Artes Liberales.

Si hemos señalado algunas tensiones y contradicciones de la Carrera de Antropología de la PUCE, en las dos últimas décadas, es porque sus posibilidades y capacidades siguen latentes. Desde su inicio como disciplina académica (1971), la antropología aportó las herramientas teóricas y prácticas para interpretar la realidad social, cuestionar y reflexionar sobre el racismo, la discriminación, los modelos injustos del desarrollo, las relaciones de poder y las diversidades culturales del Ecuador, entre algunos temas. La antropología fomentó empatía con los diversos grupos de la sociedad, impulsando la revalorización, la igualdad y el respeto al prójimo (humano y no humano). Como ciencia que estudia al “otro”, contribuyó al conocimiento

21 L. Coba, entrevista, 2 de julio de 2012.

22 El promedio de egreso estudiantil de 8,63 años (2011) y de titulación de 9,64 años, con tasas de deserción del 25 % (“Cifras del Departamento de Antropología”, T. Bustamante, 2007, Escuela de Antropología de la PUCE).

de la diversidad cultural, las lenguas indígenas, las culturas, las mentalidades, las espiritualidades, las historias y las formas de organización social y política de diferentes sociedades. A nivel académico, los estudiantes adquirieron una sólida formación clásica combinada con prácticas de investigación etnográfica. La dedicación al trabajo antropológico forjó compromisos intensos con los sectores más desfavorecidos de la sociedad. “La antropología es parte de mi vida”, expresa una estudiante y se refiere a la “vocación” de denunciar procesos sociales injustos disimulados en discursos y retóricas sobre el desarrollo, el progreso o el “buen vivir”. Para muchos antropólogos ha sido difícil separar la vida personal del trabajo ambas se confunden. “No es una carrera común y corriente, estar en el campo con la gente te da otra visión de las cosas. Esa mirada especial es la razón de la demanda laboral que tenemos los antropólogos”.²³

Poseer una ética profesional íntegra y estable fue un tema largamente discutido en los talleres de estudiantes y egresados, quienes subrayaron la importancia de saber ¿para quién trabajar?, ¿para qué sirven las investigaciones? y ¿cómo los resultados son utilizados? Aquí, refiero algunas citas donde se percibe la inquietud y el conflicto de no conciliar las conductas y las prácticas ideales y reales:

“¿Cómo entras a trabajar con las petroleras que lo único que les interesa es sacar petróleo y les importa un bledo lo que piensen las comunidades? Eso a una le golpea, ¿dónde quedó todo lo que estudié, todo lo que pensé? ¿Y todo lo que traté de hacer? Te forman para una cosa que no es la realidad, de allí surgen dudas, contradicciones, incluso depresiones”.²⁴

La formación fue reconstruir, valorar nuestra historia y eso no era posible si entrábamos en contradicciones profundas con las empresas y el Estado extractivo y al mismo tiempo con el buen vivir y los derechos de la naturaleza que choca con el modelo económico. ¿Con quién estás finalmente? Hay crisis entre lo que piensas y lo que está pasando; al mismo tiempo eres instrumento para someter a esos pueblos, de allí que desde la esencia, el origen de la antropología es caótica.²⁵

Concluiremos mencionando algunos elementos positivos que surgieron del taller organizado en Riobamba con los representantes de los movimientos sociales e indígenas de la provincia de Chimborazo. Ellos expresaron que la antropología en el Ecuador ha sido “militante, crítica y comprometida”, que ha recogido “la voz de las comunidades y la ha difundido al resto de la sociedad cuando el movimiento indígena aún no estaba consolidado”. Afirmaron que los antropólogos se caracterizan por un espíritu crítico de la sociedad y de sí mismos. Se mostraron conformes con

23 Estudiante egresado, entrevista, 14 de septiembre 2021.

24 M. Rodríguez, entrevista, 14 de septiembre 2012.

25 R. Posligua, entrevista, septiembre de 2012.

los métodos etnográficos y valoraron las largas convivencias en las comunidades y la cercanía con la gente. Mencionaron que el antropólogo “desaprende para aprender y poder liberarse de los prejuicios”. Reconocieron la participación de los antropólogos en los procesos políticos nacionales y sus aportes para esclarecer las categorías de Estado plurinacional, derechos culturales, derechos de la naturaleza, cultura popular, identidad, patrimonio inmaterial, EIB, además de contribuir a los estudios sobre poblaciones mestizas, afroecuatorianas y urbanas.

Tiempos de renovación

A partir de 2013 la universidad acogió los planes de rediseño de las mallas curriculares de todas las carreras acatando las directrices del Consejo de Educación Superior y del Consejo de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CACES) en el marco de las políticas de modernización de la educación superior (LOES 2010). Dicha reforma estuvo inspirada en los modelos educativos anglosajón y europeo (Declaración de Bolonia) cuyo objetivo fue adaptar la educación a las demandas del mercado; al mismo tiempo que garantizar la competitividad y la calidad de la enseñanza superior con el fin de crear una “sociedad de conocimiento”.²⁶ Los medios para alcanzar estas metas fueron las reformas curriculares, los planes homologación y estandarización, el mejoramiento y la capacitación docente, los resultados de aprendizaje, los modelos de autoevaluación, el plan de mejoras, y planes operativos, todos ellos manejados con criterios y estándares cuantitativos y cualitativos de las instituciones públicas (CES, CASES) y las propias instituciones de educación superior.²⁷

En el caso de la antropología la exigencia externa para realizar los rediseños, los planes de autoevaluación y mejoras no constituyeron oportunidades para renovar, reflexionar, y cambiar la malla curricular, al contrario, los directivos lo percibieron como una carga laboral y decidieron “maquillar” los programas sin realizar cambios substanciales. La responsable del primer rediseño explica: “La lógica colegiada fue compleja, nadie quería hacer cambios, las reuniones fueron fallidas, las nuevas propuestas negadas. El único cambio que se consiguió fue añadir un curso de género a pesar de haber realizado estudios de mercado, de pertinencia, análisis de publicaciones y congresos para fundamentar la propuesta de innovación”.

26 La declaración de Bolonia fue un acuerdo entre 29 países europeos para reformar las estructuras de educación superior con la finalidad de crear convergencia a nivel europeo y adaptarse a la nueva realidad social (Montero 2010)

27 El resultado de aprendizaje es la expresión de lo que un estudiante, en proceso de aprendizaje, sabe, comprende y es capaz de hacer al culminar un proceso de aprendizaje y se clasifica en: conocimientos, destrezas y competencias.

El segundo rediseño (2018) fue otro fiasco, “no se hizo nada, se cambió el orden de las asignaturas por semestres para decir que se había hecho algo” explica un profesor. Esta vez no se asignó a nadie la responsabilidad del rediseño, ni se realizó ningún amago de socialización o estudio de mercado. Este ensayo se caracterizó por el uso de parámetros cuantitativos que calcularon las horas, los cursos, los semestres y los años. Basado en la reforma del régimen académico de la LOES (2010), el objetivo fue flexibilizar las carreras, disminuir las horas de clase (8000 h a 7200 h) y el número de semestres (de 9 a 8) para completar las carreras de grado en tres o cuatro años y las de posgrado en uno o dos años. El ambiente laboral de la escuela, durante este período, se tornó aún más confuso, las complicidades entre directivos se desgastaron y surgieron desacuerdos y conflictos internos. Algunas estudiantes denunciaron a un profesor, por acoso sexual y abuso de poder, lo cual debilitó la trama de poder instalada en el Consejo de Escuela y el Consejo de Facultad.

En el tercer intento de rediseño (2019), los dos responsables (Antropología y Arqueología) presentaron nuevos cursos y retocaron antiguas asignaturas con nombres llamativos. Una de las encargadas explica el proceso: “La validación de la malla se hizo con los estudiantes; decidimos fortalecer el tronco común, manejar una lógica interdisciplinaria, introducir pedagogías basadas en metodologías ABP, así como buscar dispositivos contra el maltrato a los estudiantes”.²⁸

En el caso de las carreras de Historia y Sociología los procesos fueron distintos. Con las reformas las escuelas y menciones pasaron a ser carreras.²⁹

Sobre este período de transición algunos profesores relatan sus experiencias. Por ejemplo, la exdirectora de la Carrera de Historia explica que, pese a que las nuevas demandas del CES chocaron con la “identidad epistemológica” de la Carrera, los docentes negociaron y reflexionaron sobre los ejes, los troncos comunes (historia e historia del arte) y las demandas contemporáneas de la sociedad para poder redefinir la nueva malla: “Reorganizamos el pensum, acomodamos, fue un tremendo trabajo de organización de los contenidos teóricos, metodológicos e investigativos. Lo fundamental era responder a las miradas de la sociedad”.³⁰ El trabajo fue colectivo, los docentes se repartieron las tareas y reconocieron el proceso como una oportunidad para renovarse y dejar atrás la antigua malla. El objetivo, explica la exdirectora, fue contar con los componentes interdisciplinarios de historia social, historia política, historia ambiental y la dimensión visual de la historia del arte. Además, conservaron los puntales de la Carrera: la investigación y

28 C. Páez, entrevista, 14 de junio de 2021.

29 Antes de la reforma la Carrera de Historia tuvo dos menciones: historia e historia del arte; la Carrera de Sociología tres menciones: sociología, ciencias políticas y relaciones internacionales.

30 S. Luzuriaga, exdirectora de la Carrera de Historia, 3 de diciembre de 2021.

la teoría crítica. “Con los diseños, rediseños y reformulaciones, el perfil investigativo se mantuvo y confluyó con la nueva malla”.³¹

La reforma en la Carrera de Sociología fue similar a la de Historia pues se aprovechó la oportunidad para cambiar los contenidos curriculares y renovar las trayectorias disciplinares. En el caso de Ciencias Políticas fue una oportunidad para buscar mayor autonomía de Sociología y alejarse de la tradición anglosajona para aproximarse a la historia política latinoamericana y ecuatoriana. Fue un ejercicio de confluencia e identificación de temas, ejes e historias de las dos mallas (antigua y nueva) a partir de un trabajo participativo. “Antes no había coherencia, sentido de unidad, hoy se conjugó la historia política latinoamericana con la tradición política occidental”.³² Este proceso, explican los actores, no estuvo libre de tensiones internas pues algunos profesores considerados propietarios-fundadores de la Carrera rechazaron los rediseños. “Antes hubo una yuxtaposición de cursos que dependían de los profesores, algunos de los cuales eran figuras con sus propios dominios”, explica un docente.

Después de la pandemia...

A partir de 2019 arrancaron las nuevas mallas curriculares y en 2020 sobrevino la pandemia con clases en modalidad virtual; con ello llegó la crisis financiera y el temor de un posible cierre de las carreras de Ciencias Sociales (por subvención y bajas matrículas). Estos factores provocaron un incremento de la carga académica, la reducción de la jornada laboral y la desvinculación de profesores y empleados administrativos. Se produjo malestar en los docentes debido a un trabajo excesivo, programación de cursos nuevos, lógicas de privilegio y otros asuntos que no fueron expresados por temor a represalias (cambios en las categorías, contratos laborales o desvinculaciones).³³ “Estamos amordazados, sin voz, existe competencia y politización de las carreras, hay la sospecha de que no trabajamos, vivimos una explotación laboral”, son algunas frases del descontento que pudimos recoger en las entrevistas. El futuro es incierto, a pesar de los programas para “repotenciar” a la Facultad, que involucra homologación, co-docencia, internacionalización, virtualización y proyectos prototipos que se presentan como los salvavidas de las carreras. Para algunos profesores estos términos más bien expresan “una manía por estandarizar la educación sin tomar en cuenta las características específicas de cada disciplina”, para otros “son exigencias del mundo empresarial, formas educativas que buscan una ingeniería profesional”. “En el futuro se llamará PUCE-TEC, cuando se haya eliminado el componente humano y social”, para otros docentes la homologación representa un desafío para “mantener la trayectoria de las miradas y al mismo

31 Andrea Moreno, profesora, entrevista, 8 de diciembre de 2021.

32 M. Chavarría, entrevista, 9 de diciembre de 2021.

33 La carga docente consta de gestión administrativa, actividades de vinculación comunitaria, tutorías integrales y de titulación, docencia (cinco asignaturas) e investigación.

tiempo tejernos juntos, es decir buscar temas comunes con miradas propias”. Para los más optimistas se abren oportunidades para la creatividad, la flexibilidad y la conectividad con el mundo entero. Sobre la experiencia en línea muchos profesores destacan la adaptabilidad al mundo virtual gracias a los cursos de capacitación multimedia y digital impartido a profesores, estudiantes y administrativos la PUCE.

Conclusiones

Nuestra intención con este artículo fue realizar un balance de la Carrera de Antropología con sus altos y bajos y en un contexto de cambios sociales y reconfiguraciones educativas. El presente y el futuro nos exigen reflexionar sobre nuevos temas, utilizar metodologías innovadoras y renovar el espíritu indisciplinado y contestatario de la antropología. La realidad social, los/las estudiantes, los movimientos sociales, los nuevos paradigmas no admiten más una educación escolástica, extranjera y autoritaria; debemos tomar conciencia y responder a los efectos de la crisis planetaria. La tesis del padre Hernán Malo de “ecuatorianizar la universidad” sigue pendiente, pues será desde nuestro *locus* de enunciación — lecturas, reflexiones, discusiones y marcos conceptuales— que podremos responder a los nuevos retos y desafíos de la sociedad. La fusión de las especializaciones y demás mejoras que busca la Facultad de Ciencias Humanas deberán sumar capacidades, reflexión y calidad humana junto a una formación de cuadros profesionales que esté al servicio de los sectores más pobres y no a favor de las grandes empresas. Si bien la política educativa actual está basada en la calidad, la eficiencia y la competitividad, su finalidad está alineada a las demandas del mercado.

Sigue, más que nunca, vigente la lucha de las ciencias sociales y en particular de la antropología, de combatir la desigualdad social, la injusticia, el racismo y otros males de la sociedad que se han multiplicado como resultado del actual modelo de desarrollo capitalista.

Referencias citadas

- Almeida, José. 1999. Identidades en el Ecuador, un balance antropológico. *Revista Cuadernos de Investigación*. (4): 13-73. PUCE.
- Andrade, Susana. 2011. *La configuración y desarrollo de la antropología en el Ecuador*. Quito: Dirección de Investigación PUCE.
- Andrade, Susana. 2012. *La antropología académica en el Ecuador*. Editorial Académica Española.
- Arquetti, Eduardo. 2006. “How many centers and peripheries in anthropology?”. En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *World anthropologies*. Oxford, RU: Berg Publishers.

- Bustamante, Teodoro. 2007. "Cifras de la Escuela de Antropología" (manuscrito). Quito: PUCE.
- Cardoso de Oliveira, Roberto. 2000. Peripheral anthropology versus Central anthropology. *Journal of Latin American Anthropology*. 4(2)-5(1): 10-30.
- Caviedes, Mauricio. 2007. Antropología apócrifa y movimiento indígena. *Revista Colombiana de Antropología*. (43): 33-59.
- Chakrabarty, Dipesh. 2000. *Provincializing Europe*. Princeton University Press.
- Chalá, José. 2012. *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano*. Quito: Abya-Yala.
- Degregori, Carlos y Pablo Sandoval. 2009. *Antropología y antropólogos en el Perú*. Lima: IEP.
- Enríquez, Katterine (ed.). 2011. *La arqueología y la antropología en Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Escobar, Arturo. 2003. Mundos y conocimientos de otro modo, el programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*. (1): 51-86.
- Escobar, Arturo. 3 de octubre de 2011. De las alternativas del desarrollo, a las alternativas al desarrollo, Foro sobre el desarrollo, Quito, FLACSO.
- Falconí, Fándler, Ruthy Intriago y Juan Ponce. 2021. *Buena educación en Sudamérica (2000-2020)*. Quito: FLACSO.
- Gudynas, Eduardo. 7 de octubre de 2011. "Los derechos de la naturaleza". Ponencia presentada en el Seminario sobre los Derechos de la Naturaleza de FLACSO. Quito.
- Guerrero, Patricio. 2010. *Corazonar; una antropología comprometida*. Quito: Abya-Yala.
- Guerrero, Patricio. 2011. "Por una antropología del corazonar comprometida con la vida". En: Katterine Enríquez (ed.), *La arqueología y la antropología en Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Hall, Stuart. 2013. *Sin garantías*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Jimeno, Myriam. 1993. "La antropología en Colombia". En: Lourdes Arizpe y Carlos Serrano (coords.), *Balance de la antropología en América Latina y el Caribe*. México DF: UNAM.
- Krotz, Esteban. 2006. "Mexican anthropology's ongoing search for identity". En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *World anthropologies*. Oxford, RU: Berg Publishers.
- Lins Ribeiro, Gustavo. 2006. "World anthropologies: Disciplinary Transformations within Systems of power". En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.), *World anthropologies*. Oxford, RU: Berg Publishers.
- LOES. 2010. *Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador*. Registro Oficial n° 298.
- Montero, María Luisa. 2010. El proceso de Bolonia y las nuevas competencias. *Revista Tejuelo*. (9): 19-37.
- Moreno, Segundo. 2006. *Pensamiento antropológico* (tomo I y II). Quito: BCE; Corporación Editora Nacional.
- Moreno, Segundo. 2009. "Antropología abierta, antropología ambigua: tendencias actuales de la antropología ecuatoriana". En: Alejandro Diez (coord.),



La antropología ante el Perú de hoy: balances regionales y antropologías latinoamericanas, pp. 205-218. Lima: PUCP; CISEPA.

Moya, Ruth. 1982. "Políticas estatales para la educación y la cultura frente a la población indígena". En: Autora (ed.), *Políticas estatales y población indígena*, pp. 303-353. Quito: Ministerio de Bienestar Social; Oficina de Asuntos Indígenas; Abya-Yala.

Peirano, Mariza. 1997. Onde está a Antropología? *Revista Mana*. 3(2): 67-102.

Restrepo, Eduardo. 2012. *Intervenciones en teoría cultural*. Universidad del Cauca.

Sánchez Parga, José. 2010. *El oficio del antropólogo*. Quito: Abya-Yala.

Walsh, Catherine. 2005. *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial*. Quito: Abya-Yala.

Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado y sociedad*. Quito: Abya-Yala.

Walsh, Catherine. 2012. *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad: ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya-Yala.